

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid estudio@arocaarquitectos.com
914482505

Título **30 metros cuadrados**
Autor Ricardo Aroca
 Cajón de recortes
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
 Mayo de 2011
Fecha Abril 2005

La revitalización del centro es un objetivo difícil, imposible a corto plazo, que requiere análisis y participación, pasada la campaña electoral no se ha vuelto a oír del asunto.

Seguro que Don Alberto ha pensado mucho en Madrid; si sumamos al año que está de Alcalde los que fue Presidente de la Comunidad (y la elección de verbos no es casual) debe tener muchísimas más ideas respecto a Madrid, no sería malo que hiciera el ejercicio de contárnoslas a los ciudadanos aunque sea poco a poco y que sean conscientes él y los 400 colaboradores que según la prensa se ha traído de la Comunidad de que un Ayuntamiento es otra cosa.

Madrid en obras · ABC |septiembre, 2004

Hace unos años cuando desde este periódico me llamaron para conocer mi opinión sobre las obras de Madrid les contesté desde el fondo de la zanja a la que acababa de caerme, es la ventaja de los teléfonos móviles.

Ahora empiezo a tener la misma sensación; no se si todo Madrid está en obras, pero mis recorridos habituales están imposibles: estrechamientos provocados por las zanjas, que esta vez parecen más hondas, escalones hacia abajo de tramos sin asfaltar y hacia arriba de chapones metálicos, no siempre bien colocados, etc...

A estas pesadillas habituales de nuestro panorama urbano, se suma ahora una novedad:

De pronto y con alucinante frecuencia, unos señores con casco de plástico cogen unas vallas invariablemente en mal estado de conservación y cortan la calle por un tiempo indeterminado, (en otros tiempos menos democráticos, eso no se hacía sin la presencia de un guardia municipal, pero ahora deben haber variado las reglas).

Confieso que lo de las vallas me pone especialmente nervioso; o se las hace durar siglos, o ya las fabrican con aspecto envejecido y un tanto torcidas para que no desentonen, además hay muchísimas, no sólo en las obras públicas y privadas, sino delante de cantidad de edificios, cabe suponer que para evitar que aparquen coches-bomba en la acera correspondiente, aunque en no pocos casos se ven señores, cabe suponer que libres de toda sospecha, moviendo las vallas para aparcar su automóvil (las dependencias del DNI de Santa Engracia deben ser un lugar doblemente amenazado porque las vallas ocupan además

de la línea de aparcamiento un carril de circulación).

Cuando uno vive junto a la vía del tren aprende a no oírlo, supongo que con las vallas pasa lo mismo y hemos aprendido a no verlas, pero para alguien que venga de fuera la imagen es lamentable y no sería malo que como desgraciadamente esto del terrorismo no va a acabar mañana, se ampliara la acera delante de todos los edificios hoy rodeados de vallas, ganará el aspecto de la ciudad y los viandantes podrán solazarse frente a los edificios públicos. Lo de los señores con casco que cortan calles supongo que entra en el paquete de asuntos de imposible solución, como lo de los aparcamientos en doble y triple fila, pero al menos que les den vallas nuevas.

Volviendo a las obras, el otro día me llamaron de un programa de radio preguntando mi opinión sobre las que ahora se inician en la M30 (recién recuperada por los madrileños para que, caballerosamente, las mejoras las paguemos nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos en lugar de gravar al resto de los contribuyentes del Estado Español).

Antes de la entrevista, yo pensaba que el lío de la M30 dejaría en mantillas al de la Calle Zurbano, por poner un ejemplo, pero afortunadamente antes que a mí le tocó hablar a un señor del Ayuntamiento que nos aseguró, y tengo que creerlo, que han estudiado todo tan bien, que durante las obras se circulará aún mejor que ahora, gracias a unas inteligentes medidas provisionales.

De manera que tranquilos, únicamente me quedé con las ganas de preguntarle por qué en lugar de las obras definitivas no hacen sólo las provisionales, que serán más baratas, pero como los dos hablábamos por teléfono con la emisora no pude.

30 Metros cuadrados · ABC |abril, 2005

Camino del AVE he intentado (sin éxito) convencer a un taxista de que modificar la normativa de protección oficial para que también puedan acogerse apartamentos o estudios de 30 metros cuadrados no es una barbaridad ni una burla, ni volver a la posguerra.

Ya en el tren, las señoras de los asientos de delante, más que discutir (estaban perfectamente de acuerdo), amontonaban en alta voz para ilustración de los viajeros próximos y no tan próximos, argumentos en contra de la perversa medida ministerial.

Todo tiene un lado positivo, la medida no pasará desapercibida y el Ministerio puede ahorrarse costosas campañas de prensa para dar a conocer la novedad a los ciudadanos, que cabe suponer acabarán entendiendo que nadie pretende obligarlos a vivir en alojamientos de 30 metros cuadrados (cuando se aprobó la ley del divorcio, cantidad de ciudadanos se indignaron como si hubieran interpretado que los iban a obligar a divorciarse) sino que podrá haber alojamientos pequeños a precio asequible, si alguien los construye aprovechando la protección legal y encuentra inquilinos (de hecho existe oferta de alojamientos pequeños en el mercado libre a precios escandalosos y se venden).

La cuestión ha caído mal, en parte porque probablemente no se ha explicado bien y en parte por la noción, profundamente arraigada en el ideario colectivo de que la vivienda es al tiempo el refugio y la inversión para toda una vida, donde se cría una familia tan indestructible y duradera como el propio edificio.

La evidencia estadística de que el tamaño de la unidad familiar española está descendiendo tan deprisa que, de mantenerse el ritmo actual dentro de 50 años la unidad familiar media será de menos de una persona (lo que es manifiestamente imposible), el hecho de que todos conocemos personas que viven solas y cantidad de hijos que permanecen en casa hasta los 30 años (y que se irían, si tuvieran a dónde) disfrutando de 8 metros cuadrados propios en una vivienda protegida en el mejor de los casos, nada pueden contra la fe en la vivienda-inversión y la familia para toda la vida (el que los hijos no puedan irse de casa juega a favor de la idea de la familia eterna).

Los argumentos de mi taxista eran los siguientes:

- Las viviendas pequeñas son más caras de construir que las grandes (es cierto en lo relativo al coste por metro cuadrado pero no en cuanto al precio total).
- A los datos estadísticos de gente que vive sola o que querría hacerlo si tuviera dónde, respondía que él “opinaba de otro modo” y añadía que la gente que vive sola no es “normal” y que si dispusieran de una vivienda grande se apuntarían a la normalidad fundando una familia, y que la medida era “de tiempos del comunismo”.

La realidad es que el déficit de alojamientos pequeños es grande, que los que hay son con frecuencia aprovechamientos de dudosa calidad de casas antiguas y además muy caros, que las familias ya no son lo que eran ni en tamaño ni en estabilidad y que la edad de emancipación en España es casi diez años más elevada que en Europa.

Todo esto no se va a resolver en poco tiempo, pasarán años antes de que haya

un parque apreciable de alojamientos pequeños, preferiblemente en alquiler, pero alguna vez había que empezar a plantear un marco razonable para adecuar el parque de viviendas a la realidad social y cabe esperar que sigan otras medidas para flexibilizar el anticuado marco normativo de la protección oficial.

¿Un urbanismo más humano? • El Mundo | abril, 2005

Me preguntan si es posible un urbanismo “más humano” en Madrid y la respuesta es sí, si supiéramos que es lo que conviene hacer; si hubiera una voluntad política de hacerlo; si dándose los dos primeros factores, el ordenamiento jurídico lo permitiera y por último, y no menos importante, si los ciudadanos estuviéramos dispuestos a aceptar las limitaciones necesarias para usar bien la ciudad.

No tenemos un modelo de ciudad que dé respuesta a todos los complejos problemas que plantea en nuestros días la convivencia; desde que el automóvil puso en crisis tanto los casos históricos como los ensanches del XIX las sucesivas inversiones no han resultado satisfactorias y el ver la cuestión en clave de problemas antes que de oportunidades, es en gran medida lo que nos ha conducido a la actual situación de desánimo urbanístico que conviene analizar con objeto de encontrar una salida.

En principio la cuestión es sencilla: En una sociedad democrática, los poderes públicos elegidos por los ciudadanos, establecen y administran las reglas que regulan el derecho a edificar y a usar lo edificado de manera que el interés general (la felicidad de los ciudadanos) sea salvaguardado. La publicidad de las reglas garantiza los derechos de ciudadanos y propietarios, que están unidos por un interés común; en una ciudad mejor no sólo se vive mejor sino que las propiedades valen más.

El propio proceso en el que los ciudadanos eligen a los políticos que los controlan, no ha encontrado acomodo para la figura novedosa del “promotor”, que sólo tiene un interés efímero en el buen resultado de la ciudad, puesto que desaparece una vez que vende y encima, aunque no es parte del proceso político reglado porque no vota, dispone de enormes medios para eludir y mediatizar el control político y ha acabado desplazando al ciudadano como interlocutor ante los poderes públicos en materia de urbanismo.

Probablemente la sensación de deshumanización más que del propio resulta-